

# NOTAS SOBRE BARTLEBY

## DE HERMAN MELVILLE

RAMIRO RESTREPO U.

Así como para leer a Edgar Allan Poe se necesita investigar, aunque sea un poco de medicina, de psiquiatría, de psicología, de filosofía y hasta de mitología, Melville exige un poco de psicología y filosofía.

Como nos lo dice el narrador, la biografía del escribiente es incompleta y solo nos deja constancia de datos fragmentarios sobre su personalidad, pero siendo perspicaces y auxiliándonos en las disciplinas mencionadas podemos tener una mejor comprensión de la psicología del personaje.

Bartleby es un personaje solitario, “extraño”, como Mario ante las ruinas de Cartago (derrotado), un “alma enferma”

En una descripción un poco más exhaustiva, el abogado nos plantea: “Entonces recordé todos los tranquilos misterios que había notado en el hombre. Recordé que sólo hablaba para contestar; que aunque a intervalos tenía tiempo de sobra, nunca lo había visto leer- no, ni siquiera un diario-; que por largo rato se quedaba mirando, por su pálida ventana detrás del biombo...; yo estaba seguro que nunca visitaba una fonda o un restaurante; mientras su pálido rostro indicaba que nunca bebía cerveza como Nippers, ni

siquiera té o café como los otros hombres, que nunca salía a ninguna parte; que nunca iba a dar un paseo...; que había rehusado decir quién era, o de donde venía, o si tenía algún pariente en el mundo.. Y más aún, recordé cierto aire de inconsciente, de descolorida-...-de descolorida altivez, digamos, o austera reserva, que me había infundido una mansa condescendencia con sus rarezas, cuando se trataba de pedirle el más ligero favor, aunque su larga inmovilidad me indicara que estaba detrás de un biombo, entregado a uno de sus sueños frente al muro”.Bertleby tenía, pues, manifestaciones anormalmente humanas, hasta el punto de compararlo con el busto en yeso de Cicerón.

El primer concepto que voy a utilizar es el de MELANCOLÍA: “tristeza vaga, profunda y permanente. Tristeza y desinterés persistentes”

“En la psicosis maniacodepresiva, fase negativa caracterizada por una depresión del humor, por una tristeza fundamental, profundo pesimismo y pérdida de iniciativa de los intereses afectivos”

El segundo concepto es de APATÍA: “ desidia, desgano e indiferencia (“preferiría no hacerlo”) Se trata en otras palabras, del estado de ánimo impasible que se refleja en la ausencia de entusiasmo o ganas”

“La apatía como patología es un término acuñado por la psicología y se trata de un trastorno afectivo que causa indiferencia frente a los acontecimientos, las personas o el

medio que rodea al sujeto enfermo. El cual, lo manifiesta a través de una reacción vana frente a los estímulos que le llegan de afuera, o incluso los que nacen de su interior. En ocasiones la apatía no tiene nada de patológico y es, simplemente, desinterés por aquello que una persona piensa que no es relevante o interesante.

El tercer concepto puede ser el más polémico, porque es un concepto filosófico tardío a la publicación de *Bartleby*, es el Nihilismo, introducido por el escritor ruso Turguenev en su novela *Padres e Hijos*. El Nihilismo hace referencia a quien no puede ni quiere someterse a nadie, a ningún tipo de poder, doctrina o autoridad. Para el nihilista la naturaleza humana no tiene, de manera objetiva, ningún significado o propósito esencial superior. Siguiendo a Nietzsche que plantea dos tipos de nihilismo, *Bartleby* es un nihilista negativo o pasivo encarnado en ideas de negligencia y autodestrucción (dejarse morir por inanición, rechazando la autoridad carcelaria y la indulgencia del abogado). Mientras el nihilista positivo es el que trasciende los valores existentes; en Nietzsche eso se traduce en la búsqueda del Superhombre, la crítica al cristianismo como doctrina que se opone a la vida y la proclamación del ateísmo.

En mi lectura, entonces, *Bartleby* es un melancólico, un apático y un nihilista.